



JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

EL ÁGUILA Y LA COMADREJA

Mientras en graciosas y serenas curvas planeaba encima del dorso de la altísima sierra de Velazco una Águila corpulenta y nervuda, vio de pronto en el fondo del valle, con sus inimitables objetivos, una presa recién caída, una tierna borreguilla a la cual la sed y la fatiga rindieran, expuesta por la muerte, en festín abierto y libre, a todos los rapaces de la región.

Con un rápido y elegante movimiento que ninguna aeronave podría acaso realizar, plegó las alas y lanzóse hacia el suelo desde su inmensa altura, con el ruido cortante de una flecha que va a hundirse en el pecho enemigo. Al tocar las primeras copas de los árboles de la quebrada profunda, abrió de nuevo sus alas, y describiendo una gentil espiral descendente, fue a

aterrizar con sus afiladas garras al costado de la víctima, que aún abría sus pupilas inmóviles y difusas, como suplicando la vida.

Iba la reina de los espacios a clavar sus garfios en la carne fresca, cuando desde el matorral próximo, oyó que una Comadreja, con cascada voz, le dijo:

-¡Hola! ¿Con que también Vuestra Majestad se digna bajar a estos pestilentes parajes a buscar el alimento como nosotros, los míseros mortales?

Por más que me lo digas en tono zumbón, hay entre tú y yo una distancia que tu pobre caletre no puede calcular ni siquiera concebir; la misma, en cierto modo, que existe entre la cumbre que yo habito y las cuevas hediondas que a ti te sirven de morada.

-Orgullosa siempre y consentida, cuando no tienes ni el mérito de cuidar de tus hijos, que andan por esos aires como dejados de la mano de Dios. Ya tuvieras por lo menos el mérito mío, que me sacrifico hasta llevar dentro de mi propio seno mis crías, sin dejarlas un momento solas.

-¡Vaya una vida y una misión! Arrastrarse dentro de las sombras por bajíos y fangales viviendo de raterías y desperdicios, sin atreverse a ver la luz del día! ¡Linda prole vas a formar con esos tus cuidados maternos! Eso no se llama maternidad, sino esclavitud vil y miserable. Y así, vosotros no levantáis jamás la vista del suelo, y no podéis ver cómo el Águila vive, prolífica, guía a sus polluelos y mantiene la nobleza, -la realeza, diré más bien-, de su origen y de su destino superiores. Mis hijos, son hijos de Águila, ¿sabes tú?

Cuando están en el huevo y en el nido, el Sol, su padre espiritual, les envía su calor y su fuerza; y cuando rompen la cáscara, ya salen con sus alas listas y con el poder de mantenerse en la altura. El Sol, sí, el Sol, fuente de la vida del universo, que hasta vosotros llega en vuestras viviendas infectas para fecundaros y salvaros de la muerte, es mi amado, mi atracción, mi ideal supremo; y para Él vivimos y hacia Él volamos y en Él abstraemos nuestros pensamientos, madres e hijos y todas las generaciones. Todos vosotros, seres inferiores y rastreros, estáis destinados a servirnos de sustento a nosotros, los del espacio, los de la luz, los de la llama infinita que alimenta la vida del mundo... ¿Has entendido?

-¡Qué! Yo no sé nada de esas agüerías y locuras... Déjame en paz...

-Bueno, pues; quédate ahí agobiada por tu costal de hijos embolsados, que no te permite alzar los ojos a ver un rayo de luz; críalos así para aumentar el reino de las sabandijas y alimañas estúpidas y dañinas que apestan la tierra; yo me voy con mi presa hacia las cumbres bañadas y calentadas por el Sol, donde los hijos del Águila ya vuelan tan alto como ella, siguiendo la ruta infinita del Astro Padre, con el impulso de genio, de fantasía y de ideal que yo, su madre divina, ungida por el Espíritu, les infundiera con mis sangre.

Y alzando entre sus garras la corderita exánime, abrió de nuevo el Águila sus musculosas alas; y mientras se sumergía en el océano luminoso de las cimas, gloriosas de azul y oro fulgurantes, la rastrea Comadreja, con su bolsa llena de hijos, gruñendo y murmurando informes maldiciones, se hundió en el seto oscuro y nauseabundo, donde tenía su cueva y donde la esperaba una tumba.

La presente obra ha sido digitalizada por la voluntaria Fabiana Marta Ortíz.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

